



Ramas que se convierten en raíces dando flores Por Amaya Clunes *

Dos coordenadas claves nos guían en el desarrollo de estas líneas que quisiéramos compartir con los lectores de Alamedas gracias a la invitación de la PROTACH*. La primera, concerniente a las raíces, al arraigo y al desarraigo en los procesos de aculturación. La segunda se refiere a cómo creamos nuestra imagen, presencia y discurso para ser aceptados por un grupo de acogida a través de la creación artística. La creación se convierte en el campo de cultivo de nuevos puentes y lazos, en el arraigo del desarraigado.

Se puede señalar que el hecho de enraizarse en nuevas tierras no significa, obligatoriamente o necesariamente, la negación de sí mismo o la transformación del individuo en un ser completamente diferente o la asimilación total al nuevo ámbito. Lo que no cabe duda es que la permeabilidad de las personas posibilita cambios y transformaciones substancialmente interesantes, facilitando la adaptación e interrelación con el nuevo medio.

Este artículo es el resultado de un estudio empírico, más bien pragmático, de reflexión y de auto análisis de algunas creaciones realizadas fuera del país de origen. Se trata de un proceso en el cual la afirmación y la simbolización de sí mismos son fenómenos previos e indispensables a la interrelación de culturas, puesto que el exiliado pierde en la erradicación una gran parte de la construcción de sí mismo. El exiliado tiene entonces que, en la mayoría de los casos, reafirmar su nombre y lo que esto significa: somos fulanos de, venimos de tal país, éramos esto, hacíamos eso...perdimos aquello...

Este artículo es sólo un testimonio y un estado de la situación que tiene el paradigma del exilio como elemento de marco limitante y alcanzará escasamente para esbozar las siguientes preguntas: ¿puede el exiliado comprender mejor la cultura que lo acoge recreando su cosmos perdido? ¿Puede el desarraigado enraizarse en la nueva cultura guardando su esencia, su savia cultural?

Viviendo el fenómeno del destierro y del errar se sufre una variedad de situaciones emocionales muchas veces traumáticas. Éstas pueden atenuarse y a veces hasta resolverse por un trabajo de creación que permita la comunicación." El inmigrante necesita un espacio potencial que pueda servir de lugar de transición y de tiempo de transición entre el objeto maternal (la madre tierra, el hogar, la cultura) y el nuevo mundo externo (la nueva cultura), espacio que le permite vivir la migración como un juego para los niños " (Grinberg L., Grinberg R., 1971). La creación es entonces el espacio lúdico privilegiado para desarrollar la afirmación del individuo que desea establecer la comunicación e interactuar culturalmente.

"El término trasplante ha sido utilizado como sinónimo de migración ", (Grinberg L., Grinberg R.,

1971) y nos sirve para aplicarlo al proceso de transcultivo. El término se utiliza con ciertos matices, pues se aplica generalmente a individuos a veces muy enraizados, lo que determina el grado de intensidad del desarraigo que sufre todo inmigrante. El concepto de desarraigado o desterrado como lo afirma Neruda, nos parece adecuado y significativo para el exiliado.

Si hablamos de raíces, de desarraigo y arraigo, de destierro, de trasplante, de transcultivo estamos implicando el concepto de tierra que es muy próxima a la primera y más antigua definición de cultura del siglo XIII ligada a: "un trozo de tierra cultivada y al culto religioso". En el libro " La culture contre l'art ", Josette Féral pone de relieve que en la Encyclopædia Universalis " la sociología de la cultura es definida como el estudio de las relaciones de las artes en la sociedad, siendo la obra cultural el objeto simbólico producido por la sociedad ".

En este artículo daremos una breve mirada entre varias otras, sólo a tres obras mías, que podrían presentar según nuestros análisis, los síntomas del desarraigo y el esfuerzo por comunicar quienes somos, de donde venimos y hacia donde tratamos de ir y finalmente, como obras simbólicas del exilio: "Add a Kezed" (Dame la mano), programa de televisión de 30 minutos realizado en la Magyar Televízió , 1979. Budapest, Hungría."A Piros Kopive Virag" (El Copihue Rojo), libro y corto metraje animado, realizados por Mora Ferenc Kiadó y Pannónia Film Studio ,1980. Budapest, Hungría."Y veinte años no es nada " texto y puesta en escena, Salle d' Essai Claude-Gauvreau, UQAM, 1993. Montreal, Quebec.

Para ayudar a situarnos en el contexto, podríamos decir que una de las características de los desarraigados es de preguntarse quiénes somos, de donde venimos y expresar luego el dolor del duelo y la tristeza de la nostalgia. Etapas de pérdida, etapas negativas. El exiliado ha perdido su madre tierra, su paisaje humano y geográfico, su habitat, su familia, la pertenencia a su sociedad, sus pequeñas y grandes posesiones. Ha perdido su microcosmos, su cultura, se siente amputado. Por estos sentimientos muchos tratan de manera laboriosa y ansiosa de recrear lo propio, por medio del sueño o la transposición, en el sentido de transplantar, siendo lo más fructífero, la creación. Se trata de sembrar, de re-cultivar, de replantar de recrear.

Otra característica ciertamente, es el deseo del retorno para recuperar los olores, los sabores, los afectos, la familia, la luz, el humus propio a nuestras raíces. En algunos de estos casos debido a la imposibilidad inmediata de realización, el deseo se transforma en sueños que permiten volver clandestinamente, de manera subrepticia al lugar de origen. El hecho de poder reconstruir el pequeño universo y vientre perdidos, y abrir caminos a las nuevas raíces, necesarias en el sentido físico y metafísico, se hace indispensable y fundamental. Se podría ilustrar esta situación con la imagen de un bulbo seco que llegada la primavera, se abre paso con sus nuevas raíces a través de la oscuridad de la nueva tierra para florecer.

"Add a kezed " era un programa de televisión de estilo documental. El programa permitía gracias al juego de niños "Ha llegado carta " recorrer el país de manera lúdica presentando un panorama de Chile a través de imágenes, de testimonios de niños (Manuel Guerrero entre otros), de relatos, de canciones, de bailes, de juegos, apoyados por un grupo coral y musical de chilenos. Para ello se trabajó con niños húngaros y chilenos que juntos cantaron en sendos idiomas desde " Dame la mano " hasta " Esik az esö ", símil de "Que llueva, que llueva... ". El programa deseaba mostrar de donde veníamos, quienes éramos, qué estábamos viviendo, y cómo tratábamos de crear los puentes de comunicación con la sociedad de acogida. "La posibilidad de desarrollar un sentimiento de adhesión parece ser una condición indispensable para integrarse con éxito en el nuevo país, lo mismo que para mantener el sentimiento de la propia identidad"

(Grinberg L., Grinberg R., 1971).

"A Piros Kopive Virag ", film de animación de 8 minutos, retomaba la forma y estructura de periplo a través del país perdido gracias a un viaje mágico, o sueño, al país de origen. Un grupo de niños exiliados viaja a la tierra natal de sus padres a buscar para ellos, el copihue rojo, tierra que sólo conocen por la mistificación alegórica de sus relatos. Los niños deben enfrentar algunos de los peligros que sufrieron algunos de sus padres y finalmente verse frente a los guardianes de la flor para recibir una triste respuesta: el Copihue Rojo no se puede arrancar de su terreno natural, no es trasplantable. Es el caso doloroso de muchos exiliados que nunca lograron adaptarse a la nueva vida. Este film está caracterizado por un proceso involutivo de retorno a la madre tierra, recreándola ligada a los valores perdidos, humanos, socioculturales, geográficos y folklóricos. La estética del film sin embargo ya incluye elementos de la estética de la cultura de acogida: la influencia del bordado tradicional, de la artesanía y del arte popular. Nos atrevemos a decir que esta hibridación estética se realizó para crear una imagen seductora para lograr hacerse acoger, hacerse querer, transmitiendo las emociones a través de colores luminosos, dibujos naïfs e imágenes poéticas, son las flores de una nueva planta son la creación. El libro relata los mismos hechos en imágenes y en idioma húngaro.

Montreal...ahhh Montréal, Monrial!!! , tierra de acogida y caldo de cultivo para el fenómeno teatral, coincidencia de una gran cantidad de teatristas chilenos exiliados y reunidos en un ámbito propicio: Manuel Aránguiz, Rodrigo González, Gastón Iturra, Miguel Retamal, Alberto Sendra, Enrique Sandoval, Jaime Silva, sólo para nombrar algunos. A los veinte años de la llegada de los chilenos exiliados a Montreal, la actividad teatral algo había disminuido pero el Grupo Le Nouveau Théâtre Experimental La Barraca tenía el compromiso de presentar una obra de conmemoración de tal acontecimiento. Carmen Cordero y Tilma Sáez, pioneras entre otras de la actividad teatral, se me acercaron para ver la posibilidad de realizar este proyecto pues los directores mencionados o no podían o no estaban o y curiosamente se hizo la luz. Hasta entonces yo era sólo escenógrafa, pero a partir de un proyecto de performance de vestuarios y un trabajo conjunto de dos mujeres más, Aspasia Worlitzky y Maritza Álvarez, iniciamos un proceso altamente interesante de trabajo colectivo entre un grupo de chilenos y estudiantes del programa de bachillerato de l'UQAM. Esta iniciativa contó con el apoyo del programa PAFAC de investigación y creación de esta universidad a través de mi intervención como profesora del Departamento de Teatro.

También en una óptica y forma de periplo hacia el pasado, examinando el exilio en el propio país, gracias a la participación de la profesora Oro Anahory, se tradujeron ciertas escenas al francés particularmente en aquellas donde participaron actores quebequenses. El idioma es un elemento cultural que tiene una fuerte relación con la madre y la madre tierra. Nuestra visión del mundo se expresa a través del verbo que nosotros comenzamos adquirir con la leche maternal, ya que una de las primeras grandes crisis es la pérdida de la lengua materna. De hecho, una de las grandes dificultades en la adaptación es el período de aprendizaje de la nueva lengua y el sentimiento de pertenecer aparece con más seguridad el día que comenzamos a manejar el nuevo idioma. Pero es evidente que la lengua común de trabajo conjunto en este caso fue el francés, aún si las escenas más específicas sobre los chilenos se hicieron en castellano.

Esta obra se construyó en gran medida con las vivencias de exiliados en Montreal, sea desde una perspectiva onírica, o partir de un recuento y recuerdos, o de la sátira con humor negro.... En un estilo no lineal, con instalaciones escenográficas y con la colaboración musical del grupo Lemunantú, se contó con la composición de música creada especialmente para la obra por Pedro Riffo y Hernán Maira. Teresa del Pozo tradujo las letras de las canciones al francés para mejor comprensión del público quebequense.

Crear, se dice, es hacer algo de la nada y el Supremo Hacedor pareciera, según se afirma, haber hecho el mundo de la nada. Creemos como modestos creadores artísticos que cuando creamos nos parecemos más bien a las divinidades griegas o las del Popul Vuh que se equivocan o que reaccionan más como humanos con muchos defectos que como dioses. En efecto, al crear para la escena con el grupo de chilenos, propusimos artísticamente algo que no existía escénicamente. Iluminamos nuestros microcosmos de exiliados, interpretando los deseos y vivencias reales de un grupo que quería presentarse ante sus coterráneos así como a los de la comunidad de acogida con sus cuitas y alegrías, tratando de mantener su identidad. Participaron representantes de las distintas generaciones, tanto en escena como detrás de las bambalinas, en los aspectos plásticos y técnicos. Pensamos y creemos que fue una fecunda muestra de un real, práctico y creativo encuentro por ambas partes entre dos comunidades interesadas una en la otra, y con deseos de compartir. Alguien ha dicho por ahí y nos disculpamos por no poder citar la fuente, que los exiliados y los inmigrantes son árboles cuyas ramas se transforman en nuevas raíces y nos imaginamos, que mezclando su savia original con la nueva logran florecer. Somos hacedores de puentes de comunicación con nuestras raíces trasplantadas. Es posible acercarse al otro a través de la creación, si como hemos dicho al inicio, ésta es una expresión simbólica de nuestros valores de hacedores culturales.

Bibliografía. Féral, J., 1990. La Culture contre l'art, Québec, Presses de l'Université du Québec. Grinberg, L., Grinberg, R. 1971. Psiconálisis de la migración y del exilio, Madrid: Alianza Editorial. Clunes, A, 1982. A piros Kopivevirag, Budapest, Mora Ferenc Kiadó.

*La autora del texto es doctora en Artis Escenografía, fue profesora de teatro en la Universidad de Québec à Montreal (UQAM) y de la Universidad de Chile. Se encuentra actualmente jubilada.

*Protach Organización de Chiliens en Montreal